

de madera. En estas estampaciones se trasladaron las características propias del dibujo de cada una de sus etapas, con un gran dominio del contraste entre el blanco y el negro, entre el vacío y el pleno. Las grandes dimensiones de sus xilografías y su habilidad en el uso de la gubia lo sitúan también como una figura singular entre los artistas de su generación.

EL ARTE DE ENSEÑAR

El nombre de Riu Serra y el de la Escuela Massana son inseparables. Ingresó como alumno en el curso 1937-38 y regresó como profesor en 1964, donde ejerció hasta su jubilación en 1986. Como buen discípulo de Massana, el dominio del oficio constituyó la base de su enseñanza. Era necesario dominar bien la técnica, conocer todos sus secretos, para poder llevar la materia hasta donde el artista considerara oportuno. Con el fin de transmitir su conocimiento, procuró proporcionar a sus alumnos métodos pedagógicos actuales, contribuyendo así a repensar la pedagogía artística del momento. Aunque era bastante crítico con ciertos aspectos de la creación contemporánea, fue un profesor respetuoso y discreto, que permitía que sus alumnos se desarrollaran con total libertad. Seguramente por eso su enseñanza ha dejado una huella imborrable en toda una generación de escultores.

7. Maria Rosa Barrera

Maria Rosa Barrera (Barcelona, 1924-2006) fue una pintora de trayectoria breve pero destacable. Su pintura se desarrolla especialmente durante los últimos años de la década de los cuarenta y durante la década de los cincuenta, y se caracteriza por su carácter humanista, centrado en aspectos propios de la cotidianidad. Fuertemente influida por la pintura fauvista, trabaja una paleta de tonos acentuada y vitalista que contrasta con la seriedad de los rostros y las actitudes de las figuras representadas, a menudo severas y tristes. Se vio influenciada, al igual que Riu Serra, con quien se casó en 1955, por el arte primitivo, que acentúa la geometrización y las composiciones sintéticas, aunque su pintura mantiene, sobre todo, un estrecho vínculo con el mundo popular. Las obras que nos ha dejado testimonian a una artista dotada para la pintura que, desgraciadamente, no pudo desarrollar todo su potencial artístico. El hecho de ser mujer en el contexto social de la época no facilitó ni su dedicación ni la difusión de su obra. Por este motivo, más allá del vínculo personal que pueda tener con Riu Serra, queremos reivindicar la recuperación y el estudio de su obra.



1. Introducción

Esta exposición no es retrospectiva. Sin embargo, recoge una mirada amplia sobre la obra de **Julià Riu Serra** (Molins de Rei, 1921 – Barcelona, 2006). Es un reflejo de una figura singular y polifacética que trabajó múltiples facetas creativas con total libertad. Cultivó, con un gran dominio del oficio, la cerámica y el grabado, aunque destacó en el campo de la escultura y el dibujo.

Durante los primeros años de su trayectoria fue un escultor pionero, que contribuyó decisivamente al proceso de renovación del panorama artístico del país durante los años de la posguerra. Una práctica artística que supo trasladar a la obra pública, aplicar a la arquitectura e incluso vincular a las artes aplicadas, en diálogo con la cerámica y la joyería.

También fue un excelente dibujante, con un trazado hábil y cargado de ironía. A pesar de ser una persona introvertida, encontró en el dibujo un espacio de libertad donde podía decir abiertamente todo aquello que pensaba. Sus dibujos evidencian aquello que no está bien en el mundo o, simplemente, la absurdidad de la existencia humana.

Ahora que cumplen veinte años de su muerte, su escultura y su dibujo adquieren una nueva vigencia y nos permiten reflexionar sobre nuestra propia especie, que tropieza una y otra vez con la misma piedra. Todo esto sin olvidar la presencia constante de Maria Rosa Barrera, su esposa y una excelente pintora que es necesario reivindicar.

2. Retorno al origen

Influenciado por el escultor Pere Jou, profesor suyo en la Escola Massana, cultivó la talla directa en piedra, lo que acentuó el carácter primigenio de su figuración: volúmenes rotundos, bien definidos, con una ligera geometrización y un aspecto entre tosco y equilibrado. La simplificación de las formas en volúmenes y planos la aproxima al cubismo; aun así, enseguida encontró un lenguaje propio.

En plena posguerra, en un contexto dominado por una escultura pomposa y grandilocuente, de grandes monumentos y retratos pretenciosos, nace en Catalunya una nueva generación de escultores de espíritu renovador. En contraposición al gusto imperante, surge una escultura deliberadamente elemental, que huye del virtuosismo estéril y opta por una formulación volumétrica y depurada, que busca la esencia de la realidad y se orienta hacia la abstracción.

Riu Serra forma parte de estos artistas que encontraron en la escultura primitiva y en el arte africano fuentes de inspiración que marcaron los inicios de sus trayectorias. Como muchos otros artistas del momento, halló en los Salones de Octubre una primera plataforma donde mostrar y defender esta nueva apuesta estética, marcando así el inicio de una nueva etapa.

3. Los dibujos de París

Ávido de cultura, Riu Serra participa desde muy joven en los círculos culturales más avanzados de su tiempo. Uno de los más destacados fue, sin duda, el Cercle Maillol, respaldado por el Instituto Francés, un oasis cultural en medio de la aridez del contexto barcelonés de la época. Gracias a esta misma entidad, en 1952 recibe una beca que le permite residir en París durante tres meses. Durante este viaje entró en contacto con el escultor Apel·les Fenosa y pudo conocer de primera mano la obra de los artistas contemporáneos del momento, además de analizar la escultura egipcia del Museo del Louvre y la colección de escultura astática del Museo Guimet.

De este viaje surgieron algunos de sus mejores dibujos, reflejo de la vida de los barrios populares parisinos. Son dibujos de línea limpia y precisa, cargados de dramatismo existencialista. Este viaje supuso para él un punto de inflexión que culminó con su primera exposición en la Sala Caralt y la vinculación, gracias a una mirada escultórica renovada, en los Salones del Jazz y en los Salones de Mayo.

4. La consolidación de un lenguaje

Ya hemos visto como Riu Serra abandona la influencia novecentista de su maestro para abrazar una escultura propia de su tiempo. Se deja seducir por la escultura anónima africana, por la expresión votiva y ritual y por la severidad hierática de la escultura egipcia. Lo hace atraído por su carácter esencial y profundamente humano.

El humanismo tiñe de manera transversal el conjunto de su producción. Tanto si adopta una visión existencialista, tan propia de los años cincuenta, como si despliega una mirada más observadora, atenta a la vida cotidiana, la figura humana se convierte en eje principal. A medida que pasan los años, la influencia primitiva se va disipando y deriva hacia una estilización de las formas, cada vez más depuradas y

cercanas a la abstracción. Paralelamente, la serenidad y la severidad de sus composiciones iniciales dan paso a una expresión más irónica y juguetona, donde el movimiento y la expresividad ganan protagonismo.

Artista polifacético

5. DIBUJANTE

El dibujo es un aspecto fundamental de la obra de Riu Serra que se desarrolla en paralelo a su obra escultórica. Durante la década de los años cincuenta se caracteriza por una línea incisiva y repetida, angulosa, que genera figuras estilizadas y construidas. Aparecen seres preocupados, ensimismados e incluso tristes, reflejo de la época convulsa de la que son hijos. Aun así, a medida que pasa el tiempo, los dibujos se vuelven más serenos y amables. Si bien los dibujos de París son melancólicos y dramáticos, poco a poco evolucionan hacia un tono cada vez más irónico y retozón. De nuevo, la figura es el centro de todas las imágenes, pero ahora son figuras redondeadas y dinámicas. Su suaviza la forma, pero el fondo se afila. El autor ya no parte de escenas reales y concretas, sino que las crea y recrea. Son escenas inventadas para expresar actitudes y conceptos propios de la realidad. Riu Serra satiriza todo y todos, y saca a relucir la absurdidad de la sociedad y también, claramente, del mundo del arte.

LAS ARTES APLICADAS

No podemos decir que Riu Serra fuera joyero, como tampoco podemos decir que fue ceramista. Aun así, creó joyas y cerámicas. Estas obras, aunque puntuales, son testimonio de la versatilidad del artista, que supo adaptarse a las necesidades de cada momento gracias a su dominio del oficio, pero también a las exigencias vitales de cada etapa.

En el caso de la cerámica, el escultor experimenta en el torno las posibilidades volumétricas de la arcilla y las hace dialogar con el trazo seguro y decidido de su dibujo. Las formas puntiagudas y los colores llamativos propios de los últimos años cincuenta, contrastan con la esencialidad arcaica del dibujo primitivo. Este equilibrio singular atrajo a los decoradores, que las incorporaron en sus proyectos y, a su vez, contribuyeron a la subsistencia del autor. La joyería, en cambio, se orientó más en el ámbito privado e íntimo y a menudo se reduce al círculo estrictamente familiar, en forma de obsequio a su compañera de vida, Maria Rosa Barrera.

6. EL GRABADO

La curiosidad de Riu Serra por aprender y probar todos los oficios lo llevó a descubrir diversos procesos de estampación. Desde los años cincuenta y hasta bien entrados los noventa estampó numerosos grabados. Aunque experimentó con varias técnicas, su predilecta fue, sin duda, la xilografía. Seguramente su carácter de escultor y el lenguaje robusto que le caracterizaba lo hicieron sentir cómodo tallando las matrices